

sobre todo, con una crítica, no sólo decidida sino tajante. El diagnóstico de Fernando Moreno puede expresarse en pocas palabras: la obra de Gustavo Gutiérrez, y la de los autores que de él dependen, está regida por la aceptación de las ideas de Marx respecto a la praxis, lo que provoca un itinerario que queda resumido en las palabras que dan título a su propio ensayo: de la fe a la ideología; «el liberacionismo teológico —escribe en la conclusión general— es propiamente una *ideología*, que encubre y justifica, bajo pretexto de liberación, un designio político» (p. 201).

La crítica a ese proyecto —añade en esa misma conclusión— no excluye que sea necesario enfrentarse «con los elementos rescatables a título de desafío» presentes en esos autores; en otras palabras, que sea necesario asumir el empeño de esbozar, y realizar, una auténtica liberación, punto del que se ha ocupado en páginas anteriores (pp. 157 ss.), recogiendo y sintetizando las enseñanzas y orientaciones de los documentos pontificios y episcopales al respecto. En la coyuntura actual este aspecto es, a nuestro juicio, el que con vendría sobre todo desarrollar.

J. L. Illanes

Hans Urs von BALTHASAR, *Católico, Aspectos del Misterio*, Ed. Encuentro, Madrid 1988, 123 pp., 11 x 18

«Aspectos, vistazos, sensaciones, enumeraciones hechas a primera vista, sin orden sistemático ni totalidad» orientadas a manifestar los rasgos distintivos de la catolicidad. Con estas palabras presenta von Balthasar este libro, breve pero denso; publicado por primera vez, en su original alemán, en 1975. La descripción es exacta: está formado por 64 epígrafes, cada uno de

tres, cuatro, cinco o seis párrafos, en los que se hace referencia a aspectos muy diversos del ser y del vivir de la Iglesia, con una preocupación de fondo: mostrar —o quizás mejor, sugerir— la coherencia íntima del misterio cristiano.

La realidad de Cristo en quien el Padre se revela y el Espíritu se comunica, la Cruz, la radicalidad evangelica, el sentido de la institución eclesial, el ministerio, la veneración a los santos y a sus reliquias, las peregrinaciones, el celibato, la misión, son algunas, entre otras, de las facetas de la catolicidad eclesial a las que von Balthasar se refiere. El lenguaje, de ordinario sencillo, encubre en más de un momento un pensar profundo y en ocasiones difícil. El tono es meditativo y dotado de esa seriedad que caracteriza la obra de von Balthasar, aunque con una menor dramaticidad que en otros textos, quizás porque se trata de un libro escrito teniendo muy a la vista Lutero, y particularmente su prolongación en Kierkegaard y en Barth, ante cuyo *aut ... aut* quiere poner de manifiesto el y de la plenitud católica.

Escritos con el deseo de manifestar lo que distingue específicamente a la Iglesia católica, pero a la vez sin acentos polémicos, los diversos epígrafes aspiran, en suma, a suscitar una meditación teológica que acabe captando, tanto en las cuestiones más de fondo como en las aparentemente más periféricas o superficiales, una misma realidad y una misma vida, mejor, esa catolicidad —eco de la infinitud de Dios— que caracteriza a la Iglesia.

J. L. Illanes

A. CIRILLO, *Cristo rivelatore del Padre nel Vangelo di S. Giovanni secondo il commento di S. Tommaso d'Aquino*,

ed. apud P.U. S. Thomas de Urbe, Roma 1988, 369 pp.

Esta monografía —tesis doctoral del A.— tiene como objeto central el carácter Revelador de Cristo en el «Comentario al Evangelio de San Juan» de Tomás de Aquino; como se ve es más amplio que el indicado en el título, aunque teniendo en cuenta que la plenitud de la revelación propia de Cristo como perfecta manifestación del Padre, está incluido implícitamente en él.

En una primera sección, de carácter introductorio, hace una presentación del «Comentario» del Aquinate, así como de su metodología exegética. En la segunda, que constituye el núcleo del trabajo, estudia la función reveladora de Cristo —su carácter propio, su distinción con respecto a los profetas del A.T. y los Apóstoles, y con referencia a las acciones propias del Padre y del Espíritu Santo en la revelación—; consta de 8 capítulos: «Cristo Profeta»; «Cristo Señor y Maestro»; «El valor revelador de los milagros de Cristo»; «La Autorrevelación de Cristo» «Cristo testimoniado por el Padre»; «El Espíritu Santo testimonio de Cristo»; «La misión de los Apóstoles». Finalmente incluye dos «excursus», en los que compara la exégesis tomasiana con la de dos autores actuales —R. Schnackenburg y I. de la Potterie— en dos temas concretos: la misión de los Apóstoles —en el primer autor— y la Verdad en S. Juan —en el segundo—.

El prof. Cirillo, sin que entremos directamente en su detallada exposición de la exégesis de Tomás de Aquino sobre el tema tratado, pone de relieve de un modo especial los siguientes aspectos propios de la metodología tomasiana: la exégesis del Aquinate está fuertemente vinculada a la tradición patristica, tanto desde el punto de vista metodológico como del uso que hace

de los Padres, que pone de relieve el conocimiento suficientemente amplio que de ellos tenía (teniendo en cuenta las circunstancias históricas); la *analogia fidei* comprensiva de toda la Sagrada Escritura y el uso de la filosofía —en razón de la unidad fe-razón— son elementos esenciales de su método, donde la exégesis es vista fundamentalmente como búsqueda de la verdad que Dios nos ha querido comunicar mediante la Sagrada Escritura; por último, y de acuerdo a las circunstancias propias de su época, el deficiente uso de las ciencias auxiliares, y por tanto del aspecto crítico-filológico-histórico.

Con respecto al tema central, la conclusión del Autor es precisa: Santo Tomás pone el fundamento del carácter propio y exclusivo de Cristo como Revelador del Padre en su propiedad hipostática: ser el Verbo eterno del Padre. La divinidad de Cristo es la razón de ser Verdad y Luz, y de que a través de sus obras y palabras humanas —mediante la acción en el interior de las almas del Padre y del Espíritu Santo— alcancemos la plenitud de la Revelación. De aquí que su distinción con respecto a los profetas del Antiguo Testamento y los Apóstoles sea ontológica.

En sus dos breves «excursus» pone de relieve que: las conclusiones del Aquinate y de Schnackenburg —al menos en el tema comparado— sean esencialmente coincidentes, a pesar de sus diferencias metodológicas; sin embargo, respecto a de la Potterie las diferencias son notables, ya que Santo Tomás pone la razón del carácter de Verdad de Cristo en su divinidad, mientras que de la Potterie le da un sentido más estrictamente económico, viendo a Cristo más como vía hacia la Verdad que como Verdad en sí mismo; en opinión de nuestro Autor, esta diferencia se debe posiblemente, a que de la Potterie que

riendo poner de relieve la distinción entre el concepto de verdad en S. Juan y la filosofía helénica, no ha valorado suficientemente el alcance ontológico de la doctrina jovanea.

Conclusión del Autor es que la exégesis tomasiana se nos manifiesta como un instrumento especialmente apto, también hoy, para profundizar en la verdad revelada, perfectamente compatible con los métodos crítico-filológicos-históricos actuales, mediante los cuales debe ser perfeccionada. Si bien, estos métodos, que nos permiten una primera aproximación científica a los textos, son por sí mismos insuficientes para profundizar en la verdad que Dios nos ha transmitido mediante los textos sagrados, y que constituye el objeto propio de toda exégesis.

J. L. González Alió

**Elio RINDONE**, *Per comprendere L'Eucaristia*, Ed. Augustinus («Cristianismo», 6), Palermo 1989, 97 pp., 15 x 21.

El libro pretende presentar «una síntesis de los resultados más significativos de la reflexión teológica posterior al Concilio en este campo» (p. 11), como fruto de una investigación en equipo realizada en el Centro di Formazione Cristiana de Palermo. La estructura del trabajo es muy elemental y los epígrafes son indicadores de los contenidos. Capítulo 1: La eucaristía en la perspectiva bíblica (abarca 7 páginas); 2: Análisis de los textos eucarísticos del Nuevo Testamento (43 páginas); 3: Una renovada comprensión de la Eucaristía (30 p.).

Rindone se basa en Leon-Dufour (cap. 2) y Schillebeeckx (cap. 3), para presentar una hermenéutica de los tex-

tos eucarísticos a favor del simbolismo, que contrapone a la exégesis anterior al Concilio Vaticano II y que al lector se le presenta como la única actual. En efecto, al hilo de esta exégesis simbólica —y siempre crítica o reductora de la enseñanza tradicional— habría que pensar —conforme a la presentación de Rindone— que ni en los Sinópticos, ni en 1 Corintios 11, ni en el capítulo 6 del Evangelio de Juan se habla del cuerpo verdadero de Cristo contenido en la Eucaristía.

Nos hubiera gustado que Rindone hubiera tenido en cuenta algunos matices interesantes sobre la exégesis en relación con la enseñanza anterior al Concilio de la *Dei Verbum*. La Didaché, Ignacio de Antioquía, Justino, Juan Crisóstomo, Gregorio de Nisa, Cirilo de Jerusalén, son bien cercanos a la perspectiva bíblica de la Eucaristía; alguno ha bebido en la fuente viva de los Apóstoles; Cirilo de Jerusalén es judío y no cita nunca más que la Biblia; y todos ellos entienden el contenido eucarístico en un sentido real. Léase, por ejemplo, la *Oratio catechetica* del Niseno (nº 37), la catequesis 22 (mista-gógica 4) de San Cirilo (nº 1-3), léase el *De fide orthodoxa* de Juan Damasceno, que recoge el vocabulario del Niseno y de Cirilo, y nos remontaremos a fuentes seguras.

En cuanto al capítulo 3, se pone en tela de juicio el término *transubstanciación* (p. 74), y se reproduce la transignificación y transfinalización de Schillebeeckx y Schoonenberg, mientras se censura al Magisterio (p. 85, 92-93) por no seguir la línea marcada por estos teólogos, a los que priva de la libertad de palabra necesaria (p. 82, nota 44, final).

En resumen, nada novedoso y poco aprovechable.

J. Sancho